

Apologética

Jesús y el islam



7ª SEMANA **1**

inTro

¿Quién es Dios?

Mahoma, nacido en la prominente e influyente tribu de los coraichitas en La Meca alrededor del 570 d. C., es considerado el fundador del islam. Sufrió pérdidas importantes a temprana edad, ya que perdió a su padre antes de nacer y a su madre cuando solo tenía seis años. Los musulmanes creen que, a la edad de cuarenta años, Mahoma recibió su primera revelación de Dios a través del ángel Gabriel. Estas revelaciones, que continuaron por veintitrés años, fueron compiladas más tarde en el Corán, el libro sagrado del islam.

El mensaje de Mahoma sobre el monoteísmo (creencia en un solo Dios) y la reforma social supuso un importante desafío para el orden sociorreligioso imperante en La Meca, en particular para su arraigado politeísmo (creencia en muchos dioses) y las estructuras de poder del sistema tribal. El conflicto entre Mahoma y las tribus de La Meca se intensificó cuando él rechazó su panteón de dioses y condenó la corrupción que percibía en la sociedad de La Meca. Su mensaje atrajo a un número cada vez mayor de seguidores, pero también provocó persecución y hostilidad por parte de aquellos que lo consideraban una amenaza para su forma de vida establecida.

En el año 622 d. C., ante la creciente persecución, Mahoma y sus seguidores emigraron a Medina, acontecimiento conocido como la Hégira, que marca el inicio del calendario islámico. En Medina, Mahoma estableció una comunidad musulmana y continuó recibiendo revelaciones. Sus esfuerzos por difundir su mensaje en Medina, combinados con sus habilidades estratégicas y diplomáticas, condujeron finalmente a la unificación de las tribus de la península arábiga bajo el islam, sustituyendo las prácticas politeístas por la adoración de un solo Dios. En la actualidad, el islam es la segunda religión más grande del mundo, con dos mil millones de segui-

res, lo que representa aproximadamente el 25% de la población mundial. Su influencia se extiende por todos los continentes, con poblaciones significativas en Oriente Medio, el norte de África y el sur de Asia.

En el islam, Jesús es venerado como uno de los profetas más importantes, nacido milagrosamente de la virgen María. El Corán también afirma esa condición de profeta de Jesús, así como sus milagros y su persona, sin embargo, enfatiza que Jesús era un ser humano y un siervo de Dios, no que era divino ni que era el Hijo de Dios. El Corán también enseña que Jesús volverá a la tierra antes del Día del Juicio, para restaurar la justicia y derrotar a los anticristos, aunque su regreso no se considera una segunda venida para completar la salvación, como en el cristianismo, sino una señal definitiva del fin de los tiempos, cuando vivirá como un líder musulmán justo.

Un apologista cristiano declaró: «La diferencia central entre el islam y el cristianismo no radica en las enseñanzas morales, que a menudo coinciden, sino en la naturaleza de Dios y en cómo se relaciona con los seres humanos».* ¿Quién es Dios? ¿Es tres en uno? ¿Uno en tres? ¿Solo uno? ¿Tres dioses? ¿Era Jesús más que un profeta? ¿Era divino? Tal vez la pregunta más importante que nos plantearemos jamás sea quién es Jesús. Lo que creemos sobre él lo moldea todo: nuestra visión de la vida, del cielo, la salvación e incluso cómo manejamos las relaciones interpersonales. Influye en cómo tomamos decisiones, cómo vemos nuestro propósito y cómo vivimos nuestra vida cotidiana. Comprender a Jesús es la base de todo lo que realmente importa.

En este estudio, exploraremos cómo habla Jesús al corazón de cada persona, sea musulmana o cristiana. También examinaremos la sensibilidad de Mahoma hacia el politeísmo y si esta preocupación debiera influir en nuestra comprensión de Dios. Lo más importante es que exploraremos lo que Jesús dijo sobre su propia identidad. Cuando tengamos conversaciones teológicas de estos temas con creyentes de otras denominaciones, no debemos olvidar el gran amor y cuidado que Dios tiene por cada ser humano; nuestro tono siempre debe reflejar eso.

Comparemos las enseñanzas de Mahoma con las afirmaciones de Jesús para descubrir la verdad sobre quién es Jesús.

Desafío de apologetica: Cuando un musulmán dice que Jesús era solo un profeta, ¿qué le respondes?

1. «Religious People by Country 2025», *World Population Review*, <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/religion-by-country>

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Deuteronomio 6: 4-9. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual del mismo.
- ✓ Identifica algunas de las ideas sobre Dios que se resaltan allí.



7ª SEMANA **2**

inTerioriza



La unicidad de Dios

Las enseñanzas de Mahoma, tal como se presentan en el Corán, enfatizan el *tauhid*, o la unicidad de Dios. Su creencia en el monoteísmo era absoluta. Rechazaba cualquier forma de politeísmo e idolatría, y cualquier noción de que Dios tenga compañeros, iguales o socios. El monoteísmo se convirtió en la piedra angular de la fe islámica. Esta creencia contrastaba fuertemente con las culturas politeístas predominantes en la época de Mahoma, lo que permite comprender mejor los desafíos que enfrentan los musulmanes con la idea de que Jesús sea más que un profeta. Con respecto a la Trinidad, el Corán afirma que atribuir divinidad a Jesús (o a cualquier ser que no sea Alá) contradice el principio del *tauhid*. Por ejemplo, un pasaje del Corán* exhorta al «pueblo del Libro» (término usado en el Corán para referirse principalmente a judíos y cristianos) a adherirse al monoteísmo estricto y a no mencionar «tres» en referencia a Dios, enfatizando que solo hay un Dios, que es indivisible.

La postura de Mahoma sobre la Trinidad estaba arraigada en su misión de restaurar la adoración monoteísta original a Dios, como él creía que fue practicada por Abraham y todos los demás profetas. El Dios de las Escrituras rechaza claramente cualquier clasificación de sí mismo como politeísta. Entonces, ¿por qué muchas religiones y culturas creen en muchos dioses? Una inclinación hacia el politeísmo puede atribuirse a una mala interpretación del conflicto cósmico, la lucha entre las fuerzas del bien y del mal que se manifiesta diariamente en la vida humana. Cuando las personas ven opuestos como la luz y la oscuridad, el bien y el mal, el amor y el odio, pueden creer que estas fuerzas representan a diferentes dioses en conflicto, lo que explica cómo podría surgir el politeísmo como una forma de dar sentido a las luchas y contradicciones de la vida y la naturaleza. El politeísmo también implica conflicto interno, competencia y desprecio por las criaturas, características comunes en la mayoría de las creencias paganas.

En el contexto de estas culturas, el Dios de las Escrituras se presenta a sí mismo como uno solo (Isa. 45: 5). Un ejemplo claro se encuentra en el pasaje que los judíos conocen como la *Shemá*: «Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor» (Deut. 6: 4). Dios es uno. Hay un significado más profundo en el texto hebreo: «*Shemá* (Escucha), *Yisra'el* (Israel), *Yahveh* (el único Dios) *Elohim* (forma plural de Dios), *Yahveh* (el único Dios) *ehad* (es uno)». El uso de *Elohim*, un sustantivo plural, junto con *Yahveh*, el nombre

singular de Dios, y *ehad*, que significa «uno unificado», insinúa la naturaleza relacional de Dios. Describir a Dios en términos tanto singulares como plurales amplía nuestra visión de él, pues muestra que, aunque es un solo ser, también es plural. A través de esta pluralidad, él demuestra la importancia de la unidad y la conexión: el modelo de una comunidad perfecta reflejado en su propia naturaleza.

* Sura An-Nisa 4:171.

Preguntas para considerar:

- ✓ ¿Por qué el politeísmo es abominable para Dios? Ver Deuteronomio 6: 14-15; 5: 7-10.
- ✓ ¿De qué manera la comprensión cristiana de Dios desafía el politeísmo?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **3**

inTerpreta



El Hijo prometido

Tanto el islam como el judaísmo son firmemente monoteístas y comparten una profunda reverencia por Abraham como figura central de su historia. El islam sostiene que el hijo prometido de Abraham, a través del cual se cumpliría el pacto, fue Ismael, mientras que el judaísmo asegura que fue Isaac. Las Escrituras presentan una revelación que trasciende esta controversia religiosa: hay otra Simiente prometida de Abraham: Jesús.

Abraham esperaba ansiosamente la primera venida de Jesús. Cristo se lo explicó a los judíos: «Abraham, el antepasado de ustedes, se alegró porque iba a ver mi día; y lo vio, y se llenó de gozo» (Juan 8: 56). Jesús pronunció estas palabras en el Templo, que estaba cerca del lugar donde, dos milenios antes, Abraham había sido llamado a sacrificar a su hijo Isaac. Abraham creía que «Dios proveer[ía] para sí el cordero para el holocausto» (Gén. 22: 8, NBLA). Y, efectivamente, Isaac fue salvado gracias a un carnero que se enredó en un matorral, lo que simboliza la futura provisión de Dios del sacrificio definitivo.

La identidad de Jesús cobró aún mayor significado cuando declaró: «Les aseguro que yo existo desde antes que existiera Abraham» (Juan 8: 58). Esta declaración no era simplemente una afirmación de su preexistencia, sino una afirmación de su divinidad, que se hacía eco de la forma en la que Dios se había identificado ante Moisés en la zarza ardiente: «YO SOY EL QUE SOY» (Éxo. 3: 14). Los judíos estaban dispuestos a apedrear a Jesús porque entendían perfectamente quién decía ser: el Dios del Antiguo Testamento. Ante ellos se encontraba Aquel en quien se centraba toda su historia y su culto. Jesús no es simplemente un profeta o un buen maestro; él es Dios mismo, el Eterno. Como dijo Elena G. de White tan acertadamente: «En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 58, p. 501). Jesús no fue creado; él no tiene un punto de origen.

Las Escrituras declaran enfáticamente la naturaleza incomparable de Dios: «Señor mío, ¡qué grandeza la tuya! Porque no hay nadie como tú, ni existe otro dios aparte de ti, según todo lo que nosotros mismos hemos oído» (2 Sam. 7: 22). Esta afirmación establece categóricamente la divinidad única de Dios. La Biblia hace una distinción clara y absoluta entre el Dios creador y toda la creación. Así como una mujer no puede estar un poco embarazada —está embarazada o no lo está—, tampoco se puede

poseer la divinidad en grados. O se es completamente divino, y por lo tanto Dios, o no se es divino en absoluto.

Jesús, junto con el Padre y el Espíritu, asumió un papel distinto para salvar el abismo entre el Creador y la creación, una brecha que se hizo aún mayor por el pecado. En este sentido, el término «Hijo» no es una descripción biológica o física, sino un papel relacional. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están del mismo lado en su misión de salvar a la humanidad. ¿Qué podemos decir a los musulmanes sobre la visión cristiana de Jesús? No es que Dios haya engendrado a un Hijo, sino que Dios se *hizo* Hijo.

- ✓ ¿Qué preguntas surgen al comparar Deuteronomio 6 con las afirmaciones de Jesús en Juan 8: 56-58?
- ✓ ¿Cómo cambia nuestra comprensión de quién es Dios el hecho de que Jesús sea Dios?
- ✓ ¿Por qué crees que la gente se muestra hostil hacia las afirmaciones de Jesús? Ver, por ejemplo, Juan 8: 59.

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Qué nos enseñan los siguientes pasajes bíblicos sobre el Dios trino?

La unicidad y la
pluralidad de Dios:

Génesis 1: 26

Isaías 6: 8

Mateo 28: 19-20

2 Corintios 13: 14

La preexistencia
de Jesús:

Isaías 9: 6

Miqueas 5: 2

Juan 8: 58

La divinidad de Jesús:

Juan 1: 1-3

Juan 20: 27-28

Hebreos 1: 8-9

✓ ¿Qué otros pasajes vienen a tu mente que nos ayudan a comprender la naturaleza de Dios?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **5**

inVita



Un sacrificio necesario

A los musulmanes a menudo les resulta difícil comprender el concepto cristiano de la expiación, ya que difiere significativamente de las enseñanzas islámicas. En el islam, Alá concede el perdón en respuesta directa al arrepentimiento sincero, la oración y las buenas obras del pecador. No hay necesidad de un mediador ni de un sacrificio. La sura Az-Zumar 39:53 enfatiza la misericordia de Dios: «Di: “¡Siervos que habéis prevaricado en detrimento propio! ¡No desesperéis de la misericordia de Alá! Alá perdona todos los pecados. Él es el Indulgente, el Misericordioso”». Sin embargo, la Biblia enseña que el pecado no es simplemente un error o una infracción de una norma, sino una ruptura moral y relacional con Dios. El pecado crea una deuda, no solo en sentido legal, sino también en sentido relacional. Nuestra desobediencia rompe la relación con nuestro Creador. Romanos 6: 23 declara: «El pago que da el pecado es la muerte». El pecado conduce a la muerte espiritual y física, a la separación *eterna* de Dios, y esta deuda no puede simplemente pasarse por alto sin comprometer la justicia y la santidad de Dios. Los musulmanes pueden tener dificultades para comprender el costo del perdón porque el islam no enfatiza la pecaminosidad de la humanidad de la misma manera que lo hace el cristianismo. El islam enseña que los seres humanos son débiles, pero capaces de arrepentirse y reformarse.

Desde una perspectiva cristiana, el pecado causa una ruptura relacional que requiere más que solo perdón; requiere limpieza y restitución para reparar el daño causado por quebrantar la Ley moral de Dios. Isaías 59: 2 dice: «Son sus pecados los que los han separado de Dios. A causa de esos pecados, él se alejó y ya no los escuchará». Esta separación de Dios es la razón por la que la expiación es necesaria para restaurar la relación rota y reparar la ruptura.

La expiación de Dios es completa. Incluye tanto el perdón como la purificación del pecado. Sin embargo, la expiación tiene un precio terrible. Si Dios perdonara sin abordar la deuda moral, su justicia se vería comprometida. Para que se mantengan tanto la justicia como la misericordia, es necesario un sacrificio. La Biblia dice que Jesús, siendo totalmente Dios y totalmente humano, asumió esta deuda y pagó la pena del pecado con su muerte en la cruz. El libro de Hebreos enfatiza

que no había una manera más fácil para que Dios ofreciera perdón al pecador, porque «no hay perdón de pecados si no hay derramamiento de sangre» (Heb. 9: 22). Este versículo demuestra que el perdón tiene un gran costo, uno que Dios mismo pagó en nuestro lugar. Al comprender esto, la cruz se convierte en la máxima expresión tanto de la justicia de Dios hacia el pecado y el mal como de su misericordia hacia el pecador.

Preguntas para considerar:

- ✓ ¿Cómo influye en tu visión de la gracia el hecho de creer en un perdón tan costoso?
- ✓ ¿Cómo impacta en tu visión del carácter de Dios el hecho de que él se haya entregado a sí mismo como sacrificio?

Escríbelo aquí





7ª SEMANA **6**

imPlícate



Exaltar a Cristo con amor

«**E**l mahometismo tiene sus conversos en muchas tierras y sus defensores niegan la divinidad de Cristo. ¿Y si esta fe se llegase a propagar y los defensores de la verdad dejaran de manifestar un intenso celo por derrocar el error y enseñar a los hombres la preexistencia del único Salvador del mundo? ¡Oh, cuánto necesitamos hombres que busquen la Palabra de Dios y crean en ella, que presenten a Jesús al mundo en su naturaleza divina y humana, declarando con poder y demostrando con el Espíritu que “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”! ¡Oh, cuánto necesitamos creyentes que muestren a Cristo en su vida y en su carácter, que lo levanten ante el mundo como el resplandor de la gloria del Padre, proclamando que Dios es amor!».— ELENA G. DE WHITE, *The Home Missionary*, 1º de septiembre de 1892

«El plan de salvación trazado por el cielo es bastante amplio para abarcar todo el mundo. Dios anhela impartir el aliento de vida a la humanidad prostrada. Y no permitirá que se quede chasqueado nadie que anhele sinceramente algo superior y más noble que cuanto puede ofrecer el mundo. Envía constantemente sus ángeles a aquellos que, si bien están rodeados por las circunstancias más desalentadoras, oran con fe para que algún poder superior a sí mismos se apodere de ellos y les imparta liberación y paz. De varias maneras Dios se les revelará, y los hará objeto de providencias que establecerán su confianza en Aquel que se dio a sí mismo en rescate por todos, “a fin de que pongan en Dios su confianza y no se olviden de las obras de Dios; y guarden sus mandamientos” (Sal. 78: 7)».— ELENA G. DE WHITE, *Profetas y reyes*, cap. 31, p. 254

«Cristo atraía hacia sí los corazones de sus oyentes por la manifestación de su amor, y entonces, poco a poco, a medida que iban siendo capaces de entenderlo, les descubría las grandes verdades del reino. Necesitamos aprender a adaptar nuestras labores a la condición de la gente, a encontrar a los hombres donde están. Aunque las demandas de la ley de Dios han de ser presentadas al mundo, no debemos olvidar nunca que el amor, el amor de Cristo, es el único poder que puede ablandar el corazón e inducir a la obediencia».— ELENA G. DE WHITE, *El evangelismo*, cap. 4, p. 46

«Aun cuando la lógica pueda no conmover, y los argumentos puedan resultar inútiles para convencer; el amor de Cristo revelado en el ministerio personal, puede ablandar un corazón pétreo, de manera que la semilla de la verdad pueda arraigarse».— ELENA G. DE WHITE, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 2, p. 38



7ª SEMANA 7

inQuiere



Usa las siguientes preguntas y los versículos que las acompañan para estudiar la lección de esta semana con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio de la Biblia.

La naturaleza de Dios:

- ¿Qué verdades esenciales sobre Dios deben ser apreciadas y enseñadas? (Deut. 6: 4-9).
- ¿Cómo describe Deuteronomio 6: 4 a Dios en términos singulares y plurales? Considera el texto hebreo tal como se explica en la sección *inTerioriza* de esta semana.
- ¿De qué otras maneras se refirió Dios a sí mismo en plural? (Gén. 1: 26; Isa. 6: 8).
- ¿Cuáles son los nombres de las tres Personas de la Trinidad? (Mat. 28: 19-20; 2 Cor. 13: 14).
- ¿Qué desafíos podría enfrentar un musulmán al considerar la doctrina cristiana de la Trinidad?

Reflexión personal: ¿Cómo enriquece tu relación personal con Dios el hecho de comprender la naturaleza relacional de la Trinidad?

La divinidad de Jesús:

- ¿Qué tipo de relación afirmaba tener Jesús con Abraham? ¿Qué título de Dios utilizó para describirse a sí mismo? (Juan 8: 56-58).
- ¿Cómo describen los profetas del Antiguo Testamento la preexistencia del Mesías prometido? (Isa. 9: 6; Miq. 5: 2).
- El Nuevo Testamento ¿llama Dios a Jesús? (Juan 1: 1-3; Juan 20: 27-28; Heb. 1: 8-9).
- A diferencia de otras religiones del mundo, ¿por qué enseña la Biblia que Dios tuvo que ofrecer un sacrificio para expiar el pecado? (Rom. 6: 23; Heb. 9: 22).

Reflexión personal: A pesar de que creen que Jesús era solamente un profeta, ¿qué creencias y prácticas tenemos en común con los musulmanes? ¿Cómo podemos entablar amistad con los musulmanes? ¿Cómo podemos compartirles las buenas nuevas sin ofenderlos?

Ideas clave para recordar:

- El cristianismo es una religión monoteísta que enseña que hay un solo Dios.
- La Biblia revela una dinámica relacional y amorosa dentro de la propia naturaleza de Dios.
- La Biblia enseña claramente la divinidad de Jesús, llamándolo a veces Dios.